

MASAS, LITERATURA Y POLÍTICA, por *López-Rey, Nascimento*

El tema escogido por *López-Rey* se presta para enhebrar interesantes disquisiciones alrededor de él. El autor es un distinguido profesor de Derecho Penal y seguramente su misma profesión le ha permitido ahondar en muchos aspectos de la psicología individual y asomarse al propio tiempo a esa especie de océano inquieto que es el alma de las muchedumbres. En este libro hay que destacar, desde luego, una condición muy importante que fluye del espíritu del autor. No es el hombre de estudios que fabrica un libro a base de información recogida en cuantiosas lecturas. Se advierte en seguida la importancia de su contribución personal al discutir a los autores que le han precedido en el estudio de la materia. No obstante, cita opiniones coincidentes con la suya, al analizar fenómenos sociales de reciente data, que le ha tocado presenciar.

En la primera parte de este ensayo se define el concepto que encierra la palabra masa, en su significación humana. Masa, son para él los habitantes de un país, los individuos de una misma clase social o las personas que pertenecen a un gremio, pero que no están unidas por un parentesco espiritual. Esta afinidad de interés o de ideas existe más bien en las muchedumbres a quienes reúne un mismo anhelo. La afirmación es discutible. Si una muchedumbre se halla en un teatro viendo un espectáculo no es difícil que sólo una mayoría se entusiasme con él. Y que una apreciable minoría se aburra o se fatigue por no sentirse identificada con sus gustos. En cambio existe un nexo espiritual más estrecho y real en aquellas muchedumbres que se reúnen atraídas por la pasión política o por la religión, agrupaciones humanas en que hay mayor sometimiento o coincidencia ideológica.

Esto lo afirma *López-Rey* cuando habla de la literatura, pues estima que en las masas se observa una profunda incredulidad con respecto a ella, aunque esa incredulidad no es en ma-

nera alguna absoluta. Agrega el autor que las masas carecen de imaginación. Aquí nos asalta la duda y nos dan deseos de preguntarle, si se puede afirmar categóricamente tal cosa, pues la masa en la forma como él la entiende no forma una entidad espiritual y en consecuencia no pueden atribuírsele cualidades generales, que son más bien de carácter individual. La imaginación es un producto directo de la sensibilidad y ésta influye en el carácter del hombre. El clima, el paisaje, los medios de vida y hasta la alimentación, obran sobre el temperamento y tienen fuerzas suficientes para formar un índice de ambiciones colectivas. La literatura que ordinariamente, cuando es de creación, interpreta ambientes, va formando islas de afinidades artísticas, pero nunca llega a agrupar muchedumbres fervorosas que se sienten tocadas en la misma forma por el flúido del arte. Aquellas burlonas frases tan conocidas, «Me carga el Dante», o, «Me revienta el Quijote», en este caso son bien significativas, aunque provengan del vulgo.

López-Rey nos atrae con la claridad de sus razonamientos y el brillo de su exposición. Seguramente su calidad de profesor le ha facilitado esta condición, que por nuestra parte apreciamos en lo que vale, pues nos permite seguir con interés permanente el hilo de sus reflexiones. Sus explicaciones acerca de los fenómenos de carácter social e ideológico que entran e influyen en el desarrollo de los sistemas políticos, y de la política misma, son de una precisión admirable. Explica con penetrante discernimiento el proceso de la vida actual y la dirección directa que tiene el problema económico con el curso de las diversas corrientes políticas y su actitud frente a los problemas sociales.

Nadie podrá negar que el factor económico ha sido siempre causa de descomposición social en la humanidad. Vemos esto en las viejas civilizaciones, y el caso más señalado es el del Imperio Romano, no obstante su paz de cinco siglos. Y tiene que ser así, pues en lo material reside el interés más urgente del ser humano. Los intereses económicos engendran las guerras, en las

cuales se dilapida la riqueza y se destruyen las conquistas del espíritu en su sentido más elevado. Y la política es un remedo de la guerra. La patria, los destinos del país y todas las canciones que sirven de peana a los políticos, no son en realidad sino el pretexto tras el cual ocultan sus ambiciones, bastardas las más veces, pues la nobleza y la generosidad en el político, vienen a constituir la excepción.

López-Rey, en este enjundioso ensayo, nos explica con método y claridad todos estos aspectos del proceso vital que relaciona a las masas, a la literatura y a la política. Es un libro de interés palpitante en estos tiempos de liquidación y de crisis espiritual y moral en que se debate la humanidad. Pero aun hace falta discriminar sobre tan arduas materias, pues no sabemos si esto ocurre porque han fracasado los sistemas educacionales en que el hombre nutrió su mentalidad, o porque cruzamos una etapa de desequilibrio en los valores espirituales que necesitan de esta tremenda conmoción para volver de nuevo a su estado normal.—L. D.